

48,000 A.A. se reúnen en Seattle

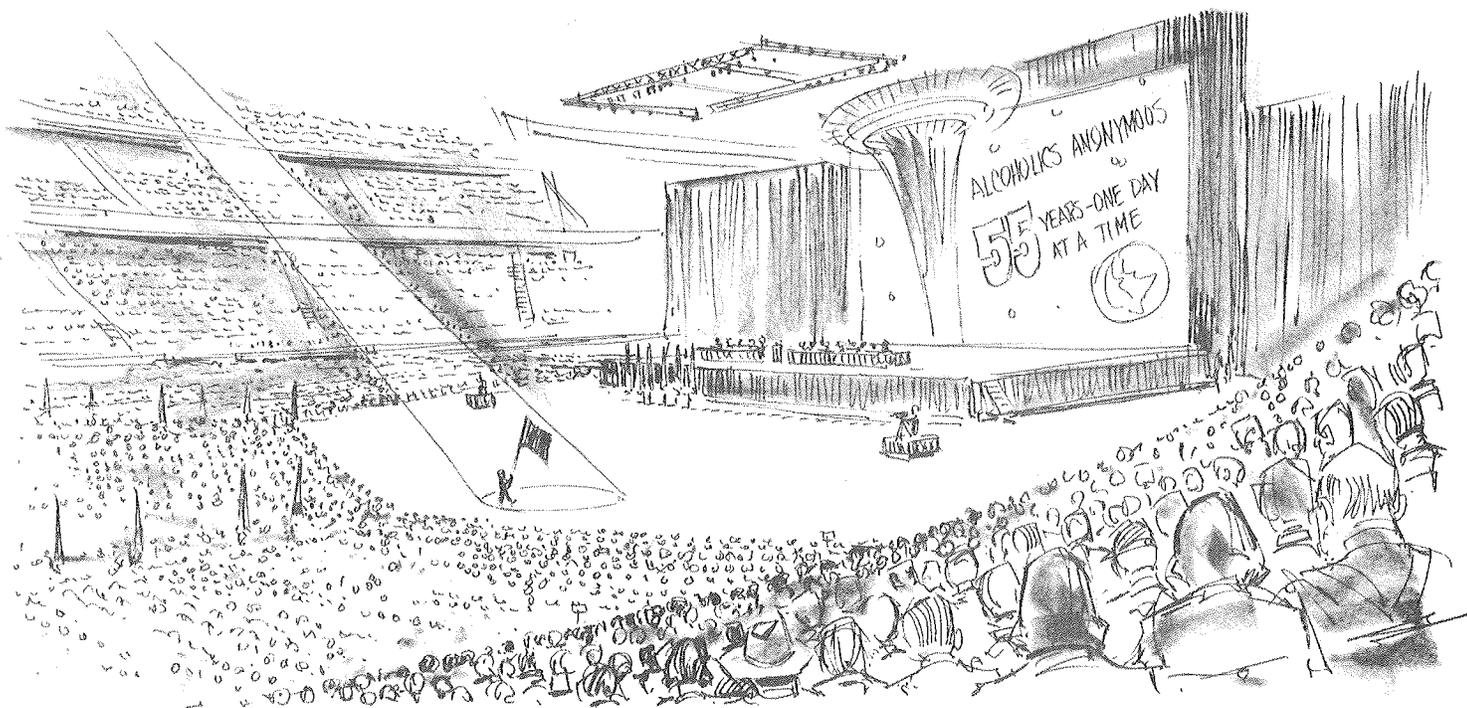
El 4 de julio, mientras la gente de todas partes de los EE.UU. estaban celebrando el Día de Independencia, y unos centenares de personas no-A.A. se estaban congregando alrededor de la Fuente Internacional del Seattle Center para la ceremonia de naturalización, 48,000 miembros de A.A. y Al-Anon se reunían en Seattle, Washington, para celebrar 55 años de libertad de la esclavitud de alcoholismo por medio de Alcohólicos Anónimos.

La asistencia a la Novena Convención Internacional de A.A. — “55 Años — Un Día a la Vez” — excedió con mucho a la prevista. En una coyuntura, el jefe de bomberos consideró la necesidad de cerrar el Salón de Exposiciones, donde se estaba efectuando la inscripción. El Salón estaba atestado de gente, no solamente con los convencionistas que se habían inscrito de antemano (que estaban allí para recoger sus paquetes de Convención), sino también con otros 15,000 que se inscribieron allí mismo.

Se efectuaron más de 250 reuniones y mesas de tra-

bajo, acerca de una gran variedad de temas, en diversas partes de la ciudad — en hoteles, en los edificios del Seattle Center y todas muy concurridas. Pero el compartimiento y compañerismo más significativos, puede que se encontraran en las reuniones informales que se improvisaban en todas partes: bajo las ramas de un árbol en el césped del Seattle Center (donde se había colgado un cartel que decía “Arbol de Reunión”); en los autobuses aparcados frente al Kingdome después de la Reunión Grande el viernes por la noche; en las suites de hospitalidad de los hoteles participantes. Incluso las salas de reunión de los grupos locales de Seattle estaban hasta los topes.

Esta no fue solamente la más concurrida Convención de A.A. hasta la fecha, sino también la más grande convención de cualquier tipo que había tenido lugar en la ciudad de Seattle. Pegados en las vitrinas de multitud de tiendas se veían carteles que decían “Bienvenidos, Amigos de Bill W.” El monorraíl, entre el centro de la ciudad y el Seattle Center, siempre estaba apiñado (uno de los conductores era “amigo de Bill”). En los vestíbulos de los hoteles se montaron puestos de café y de helados, y se hacía un esfuerzo especial para procurar que las provisiones se mantuvieran al ritmo de nuestro



El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 468 Park Avenue South, New York, N.Y.

© 1990 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 por cada diez copias. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

consumo. Un empleado de una casa distribuidora de café asomó la cabeza en el camión que estaba conduciendo y gritó a un grupo de A.A. "Gracias, amigos." Y dondequiera que fuéramos los A.A., los comerciantes y otros nativos de la ciudad comentaban sobre lo amables y disciplinados que éramos (y si esto parece suficiencia, que así sea).

En todas partes se encontraban hombres y mujeres vestidos con chalecos verdes, con sombreros vaqueros de paja y pañuelos de múltiples colores. Eran los miembros del Comité Anfitrión de A.A. de Seattle, y estaban listos para ayudar a los convencionistas en todo lo imaginable. Más de 3,000 de ellos, se habían preparado durante un año — y era imposible hacerles una pregunta a la que no pudieran contestar.

Hubo una abundancia de historias de interés humano. Joe C. viajó a la Convención en bicicleta; en septiembre, se había ido de su grupo base en Bradford, New Hampshire, había pasado el invierno en Florida y celebrado su 60 cumpleaños en California. Otro miembro de A.A. celebró su 20º aniversario viajando en carromato, de Maine a Seattle. Ron A., de Tacoma, y Tim S., de San Francisco, se encontraron cara-a-cara por primera vez en la Mesa de Trabajo de Computadoras — aunque hacía cuatro años que estaban compartiendo por medio de reuniones de computadora.

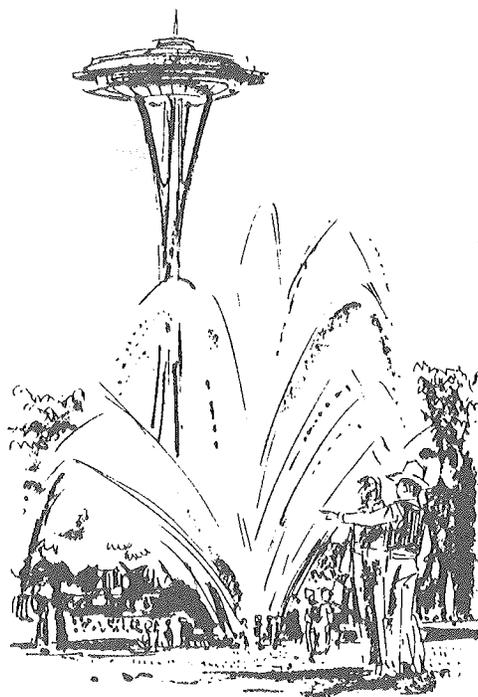
La reunión de apertura tuvo lugar en el Estadio Kingdome el viernes por la tarde. Se había cubierto el anuncio alumbrado de neón de "Budlight", detrás de lo que habría sido la base del bateador, con una bandera que decía "Unidad en Acción". Muchos de nosotros hemos visto las cifras. Sabemos que hay aproximadamente dos millones de miembros de A.A. en el mundo y casi 88,000 grupos; sabemos que hay actividad A.A. en 134 países. Pero la ceremonia de las banderas hace que estas cifras cobren vida. En el desfile se contaban las banderas de 75 países, entre ellas algunas que no se hubieran esperado ver — por ejemplo, las de Bulgaria, Rumanía y Cuba. Cuando se anunció la Unión Soviética, todos los concurrentes se pusieron de pie al mismo tiempo con una aclamación ensordecedora. Cada bandera, cada abanderado representaba la esperanza comprometida e impresionante de Alcohólicos Anónimos.

La reunión inaugural fue moderada por Michael Alexander (no alcohólico), presidente de la Junta de Servicios Generales. También sentados en la tarima estaban Bob S. y Sue Windows, los hijos del Dr. Bob; Ellie Norris y Charlotte Maxwell, las viudas del Dr.

John Norris y del Dr. Milton Maxwell, antiguos presidentes de la junta, y Nell Wing, secretaria durante mucho tiempo de Bill W. y la primera archivista de A.A. A Nell, se le presentó el ejemplar diez millones del Libro Grande. Los oradores fueron: Raymond M., de Escocia; June G., de California; y Jack G., de Colombia Británica.

El jueves a la medianoche una madre y su hijo habían encendido una vela maratónica — para iluminarle el camino al alcohólico que aún sufre; el domingo por la mañana la vela fue llevada al podio y apagada por un padre, que llevaba 18 años sobrio, y su hija, que llevaba dos. Wayne P., gerente general de la G.S.O., abrió la reunión espiritual del domingo por la mañana y presentó a Eric B., del Comité Anfitrión de Seattle, quien presidió el resto de la reunión. Los oradores fueron: Jaime H., de Colombia; Eve M., de Florida; y Don P., de Colorado. Se clausuró la reunión con una interpretación de la canción "Amazing Grace" por una cantante local y, de la manera acostumbrada, con el Padre-nuestro.

Fue una fiesta maravillosa. "La Reunión de la Familia de Bill W. y el Dr. Bob" tiene lugar cada cinco años — pero, hasta que vuelvan a reunirse en San Diego en 1955, los alcohólicos sobrios seguirán reuniéndose en todas partes, en grupos de todo tamaño, grandes y pequeños. Se reunirán a toda hora del día y de la noche, alrededor del mundo — en los sótanos de las iglesias, por teléfono y por computadora, por medio de cartas y de cintas grabadas, en grandes asambleas de región y conferencias — para celebrar la libertad de un día más. Y, por supuesto, para llevar el mensaje de A.A. Porque, como dijo Don P. el domingo por la mañana: "Por maravilloso que esto sea, hay miles de personas allí afuera con quienes no hemos hablado todavía."



La conciencia de grupo emerge en la unanimidad

En la Conferencia de Servicios Generales de 1990 se veían abundantes ejemplos de cómo lograr una conciencia informada de grupo. A comienzos de la semana, se estaba prestando mucha atención al informe del Comité Ad Hoc sobre la inscripción de grupos y los directorios de A.A. Una Acción Plenaria de la Conferencia de 1989 estableció este comité, como respuesta a una expresión general de insatisfacción con la forma en que se componen las listas de los grupos que aparecen en el directorio, listas que a menudo incluían información errónea o anticuada.

Al hacer la primera presentación, Joyce Y., delegada de Nevada, resumió el propósito de los directorios domésticos, de servir de ayuda para el trabajo de Paso Doce y para ponerse en contacto con las oficinas centrales/intergrupos y comités de servicios generales locales. Los miembros del comité ad hoc reconocían el hecho de que nuestros directorios constituyen un objeto visible y palpable que, en un sentido simbólico, refleja *lo que somos y donde estamos*.

El año pasado, este comité envió cuestionarios a todos los miembros de la Conferencia, pidiéndoles que contribuyeran con sus ideas y experiencias a la solución del problema. Los que respondieron, indicaron algunas preocupaciones con la información que actualmente aparece en los directorios: grupos no-A.A. aparecen como grupos de A.A.; información incorrecta o no actualizada; y el abuso de los directorios de A.A.

Con la intención de resolver los problemas ocasionados por la inscripción de los grupos, el comité recomendó al principio que se imprima en los formularios de información de grupo la “definición” de un grupo de A.A., incluyendo los seis puntos, tal como aparece en el folleto “El Grupo de A.A.” Se recomendó además que la G.S.O. aplazara 30 días el procesamiento de la nueva información de grupo para permitir así que la estructura de A.A. local participara en el proceso.

Según la Conferencia iba considerando estas recomendaciones, llegó a ponerse bien claro que no sería posible lograr la unanimidad al respecto. Una de las preocupaciones principales tenía que ver con la definición de seis puntos, cuyo origen nunca ha sido posible determinar. A muchos miembros les parecía que los seis puntos son demasiado rígidos y que despojan a las Tradiciones de toda su espiritualidad. Para poder salir de este atolladero, se pidió al Comité Ad Hoc que se volviera a reunir para considerar el asunto de nuevo a la luz de la discusión plenaria.

El comité reanudó sus deliberaciones y logró un consenso de recomendar que se utilice la Forma Larga de la Tercera y la Quinta Tradiciones, junto con una citación del comentario de Bill W. sobre la Novena Tradición, para determinar si la entidad en cuestión es un grupo de

A.A. Se recomendó que se sigan distribuyendo los directorios gratis a las oficinas centrales/intergrupos y vendiéndolos a los grupos de A.A.

Dándose cuenta de que el Comité de Literatura de Conferencia estaba considerando la posibilidad de hacer una revisión sustancial en el folleto “El Grupo de A.A.”, incluyendo la “definición” de un grupo de A.A., el Comité Ad Hoc pidió a los miembros de aquel comité que efectuaran una reunión conjunta en la que pudieran escuchar su informe revisado antes de presentarlo a la Conferencia en pleno. Después de esa reunión, el Comité de Literatura decidió no cambiar el texto en este momento. (Una Acción Plenaria hecha más tarde recomendó que el Comité de Literatura de la Conferencia y el de custodios estudien este asunto y que presenten una recomendación al respecto ante la Conferencia de 1991.)

Cuando se presentó el informe revisado del Comité Ad Hoc a la Conferencia, las recomendaciones fueron aprobadas con unanimidad sustancial. Los participantes tenían la impresión de haber atestiguado el *espíritu* de nuestras Tradiciones en acción. Joyce Y. lo expresó bien al decir que esto “nos ha dado otro ejemplo nuevo del proceso de informarse plenamente por medio de discusiones y de la investigación de nuestra historia. Escuchar y responder a la voz de la minoría es el verdadero espíritu de Alcohólicos Anónimos.”

Un cupón de alimentos simboliza lo que no se puede comprar con el dinero

Fue el cofundador de la Comunidad, Bill W., el que comentó que hay “un lugar en A.A. donde se pueden mezclar el dinero y la espiritualidad . . . en la cesta.” En la Séptima Tradición de automantenimiento por nuestras propias contribuciones está la clave de nuestra supervivencia espiritual, de nuestra capacidad para llevar el mensaje al alcohólico que aún está sufriendo. Teniendo esto en cuenta, los A.A. de todo el mundo contribuyen con lo que pueden — y, a menudo, con lo que no pueden.

De Lafayette, Colorado, nos llega la historia del miembro cuya contribución inusitada simboliza el espíritu de la Séptima Tradición y del efecto de onda que tiene en todos los A.A. Roy K., tesorero de distrito, nos escribe: “Recientemente, nuestro distrito organizó un taller de Tradiciones. Después de efectuarlo, yo estaba sentado contando el dinero que habíamos recogido en la cesta y sintiendo alguna lástima por mí mismo, por haber tenido que quedarme allí solo para trabajar. De repente, entre los billetes de banco y monedas vi un cupón, un solo cupón de alimentos por valor de cinco dólares.

“Con los ojos muy abiertos, examiné ese papelito cuadrado y luego empecé a derramar lágrimas. En mis años de bebedor, había ocasiones en que un cupón de alimentos de cinco dólares suponía la diferencia entre morir de hambre y sobrevivir. Por un rato me quedé allí sentado, recordando.”

El cupón de alimentos, dice Roy, le hizo darse cuenta “de los grandes sacrificios personales que la gente ha hecho por esta Comunidad. Me hizo sentirme muy orgulloso de poder servir en compañía de aquellos que tanto la aman.”

Después de terminar sus trabajos de tesorero, Roy volvió a casa y telefoneó a su padrino. “Le dí las gracias por haberme animado a servir a la Comunidad comoquiera que pudiera al igual que me ha servido tan generosamente a mí. Que no olvidemos nunca a aquellos que nos han precedido. Han hecho todos los sacrificios necesarios para que A.A. permanezca inalterada y sin dilución para las generaciones venideras. Tenemos una responsabilidad ante nuestros hijos y nuestros nietos. Si algún día tienen necesidad de este programa, como lo teníamos nosotros, queremos que esté allí para ellos.”

¿Comunicamos el mensaje de A.A. al recién llegado?

“Anoche, plenamente segura de mí misma, llevé a una temerosa principiante a la sala de reunión en la que hace algunos años había logrado mi sobriedad. La oradora era una joven que hablaba unos 40 minutos acerca de su niñez, sus años adolescentes, sus padres y sus experiencias con la cocaína y con el sexo y más sexo — y casi toda palabra que decía la introducía con una palabrota. La única cosa que la principiante podría haber sacado de esa charla era un vocabulario ampliado de tacos y una resolución de mantenerse alejada de las reuniones de A.A.”

En la carta a su intergrupo local y a la G.S.O., Peggy B., una A.A. de la costa oriental, concluía diciendo: “Me siento muy disgustada. En el grupo donde logré mi sobriedad, tal vez no hubiera nadie a quien se le hubiera dado un premio de salud mental; no obstante, compartíamos el dolor y las tormentas de la enfermedad de alcoholismo y nuestra alegría por habernos recuperado. A.A. no trata de los fracasos de nuestros padres, ni de la droga ni de la fornicación — A.A. trata de vivir sobrio en vez de morir del alcoholismo. Por favor, ayude al recién llegado y les ruego me expliquen cómo yo puedo ayudarle también.”

Un miembro del personal de la G.S.O. respondió a la carta de Peggy, compartiendo su propia experiencia de llevar el mensaje en la siguiente forma:

“Cuando me uní a mi grupo base hace unos diez años, me veía enfrentada con problemas parecidos a los tuyos. Quería ayudar y me ofrecí para actuar como en-

cargada del programa para nuestras reuniones cerradas de los Pasos. Durante el año siguiente, fui haciendo arreglos para que hablaran ante el grupo oradores que llevaban mucho tiempo sobrios. Atraímos tanto a los veteranos como a los principiantes y la asistencia a nuestras reuniones casi se triplicó.

“Otra observación que te puede ser útil: Antes de abrir nuestras reuniones de Paso, se hace un anuncio, pidiendo que, en la medida que sea posible, todos los comentarios se limiten al Paso en cuestión. Además, pedimos a nuestros oradores que relacionen sus charlas con el Paso, en vez de lanzarse en borrachólogos extensos. Estas medidas parecen haber tenido una buena acogida ya durante algún tiempo.

“Esto no significa que nunca oigamos contar toda una historia de la droga — a veces las oímos. No obstante, cada vez que esto ocurre, presento una queja ante algún oficial del grupo o lo hago en una sesión de compartimiento del grupo. Por lo menos, la gente joven de nuestro grupo ha discutido mucho sobre este asunto y tiene una conciencia elevada de la cuestión.

“Lo que he descrito, Peggy, no es siempre fácil ni popular hacerlo. Pero parece que da resultados. Y recuerda, si cada uno de nosotros lleva el mensaje de recuperación a un solo alcohólico, puede tener una tremenda significación.”

A la G.S.O. y *Box 4-5-9* les gustaría tener noticias de experiencias parecidas y de soluciones positivas.

Nuevos custodios

Los A.A. hawaianos tienen motivo para regocijarse ya que el nuevo custodio regional del Pacífico es el primer custodio escogido de entre los oriundos del 50º estado. Greg M., de Kaneohe, fue delegado de Panel 37. Ejecutivo de una compañía de construcción comercial, Greg dice que, por supuesto, se siente muy grato y muy honrado, pero la verdadera satisfacción le viene de ver la reacción de la gente de Hawái, porque esto les hace ver que “la estructura de la Comunidad es real, y ellos son parte de ella.”

Marc P., de Iberville, Quebec, es el primer franco-canadiense que representa a la región oriental del Canadá en 12 años. Es ingeniero y antiguo delegado de Panel 36; dice que le “llegó de sorpresa. Dejé mi nombre y dije ‘Dios, ayúdame; muéstrame lo que debo hacer’. Y la respuesta llegó.”

Jean S., ejecutiva de una importante casa editorial de Nueva York, es la nueva custodio de servicios generales y ha sido una de los directores de la Junta de Servicios Generales desde 1987. El servicio en la junta y en varios comités de servicio le ha dado a Jean la “oportunidad de aunar todas las facetas de mi vida sobria y de dedicarme a las cosas que me interesan profundamente.” Espera tener la misma oportunidad en calidad de custodio.

Encuesta de los miembros de 1989 refleja tendencias

El pasado verano, se distribuyeron cuestionarios confidenciales a los delegados de la Conferencia EE.UU./Canadá, los representantes de un total para 1989 de 45,552 grupos (desde entonces la cifra ha ascendido a 47,973) — casi 5,000 grupos más de los que había inscritos en la G.S.O. en 1986.

Los que respondieron a la encuesta de 1989 llevan como promedio 50 meses sobrios, algo menos que el promedio de 52 meses indicado en 1986, pero más que el de 45 meses de 1983. Las preguntas trataban de datos personales (edad, sexo, tipo de empleo, fecha de primera reunión y del último trago), de actividades A.A. (frecuencia de asistencia a las reuniones, grupo al que pertenece, apadrinamiento), factores que atraían al miembro a A.A. (miembros de A.A., parientes, etc.) y consideraciones “ajenas” (experiencia con instituciones de tratamiento y con la profesión médica, drogadicción además del alcoholismo).

De los aproximadamente 12,000 miembros que recibieron los cuestionarios enviados a los grupos de los EE.UU. y Canadá, 9,394 los llenaron y los devolvieron. Les presentamos algunos de los resultados más interesantes:

- El miembro típico de la encuesta de 1989 asiste a cuatro reuniones cada semana, o sea con la misma frecuencia indicada por la encuesta de 1986.
- ¿Cómo se ponen en contacto con A.A. los principiantes? La encuesta indica que el enfoque cara-a-cara es todavía eficaz: el 34% fueron atraídos por un miembro de A.A. Un 40% citaron orientación por parte de consejeros e instituciones de rehabilitación (un aumento de un 4% sobre 1986). Otros citaron la influencia de un pariente (19%) o un médico (7%). El 27% decían haberse motivado a sí mismos.

Los resultados preliminares de la encuesta de 1989 de los miembros (desde adolescentes hasta octogenarios) reflejan algunas tendencias evidenciadas por la encuesta de 1986.

Como era previsto, la proporción de miembros menores de 31 años ha cambiado un poco — un aumento del 1% sobre 1986 para llegar a un total de 22% de todos los miembros, en contraste con un aumento del 15 al 20% entre 1980 y 1983. La proporción de miembros menores de 21 años fue de un 3%, lo mismo que en 1986.

Asimismo, la proporción de mujeres en A.A. que fue aumentando constantemente de un 22% en 1968 a un 34% en 1986, aumentó en un 1% solamente. Esto significa que hay en A.A. una mujer por cada dos hombres y confirma que el aumento grande de los pasados años ha ido disminuyendo durante los años ochenta.

Una tendencia constante reflejada por la encuesta es

la indicada por el hecho de que un 46% de los A.A. que respondieron decían que, aparte de su alcoholismo, habían sido adictos a la droga. Esto representa un aumento sobre el 38% que lo decían en 1986, y la continuación de una tendencia que se empezó a observar en 1977, año en que el porcentaje fue de un 18%. Al igual que en el pasado, las tres cuartas partes de los jóvenes dicen haber tenido tal adicción, y también así lo dicen una mayor proporción de mujeres que de hombres.

Las encuestas anónimas de la Comunidad, que se han realizado cada tres años desde 1968, nos dan una idea cada vez más clara de la composición de la Comunidad y de la eficacia del programa. Además facilitan una base para los inventarios de los miembros y para una descripción de la Comunidad para la comunidad profesional y el público en general.

Una tendencia alentadora es el aumento en la proporción de gente que llevan más de un año sobria — un aumento considerable sobre el pasado. Como han indicado las encuestas anteriores, cuanto más tiempo nos quedamos cerca de A.A., mayor es la probabilidad de que nos mantengamos sobrios.

Los resultados finales de la Encuesta de los Miembros de 1989 aparecerán en una versión actualizada del folleto “Encuesta de los Miembros de A.A.”, en una exposición de mesa del mismo título y en un informe completo.

Betty L. reflexiona sobre 18 años de trabajo en la G.S.O.

“Tantos cambios han ocurrido en A.A. desde 1972 cuando me integré en el personal de la G.S.O., pero el potente mensaje que llevamos permanece lo mismo”, dice Betty L., miembro del personal, que se acerca al día de su jubilación. “Las reuniones son más grandes, los miembros más jóvenes. Su entusiasmo es muy alentador, y lo que les da una especial importancia es el hecho de que representan el futuro de A.A.”

Betty reflexiona sobre otro cambio: “Hasta los comienzos de los años 80, teníamos un sistema bastante anticuado para archivar las fichas de grupo en la G.S.O. Había casi 20,000 grupos en los Estados Unidos y Canadá, y nos resultaba casi imposible mantener los archivos en orden. Pero ahora lo tenemos todo modernizado. Con nuestro sistema computarizado, podemos suministrar servicios esenciales a los 48,000 grupos de los EE.UU. y Canadá y mantener un registro para el Directorio Internacional de los 38,000 grupos en otros países.” (Los grupos en otros países son servidos principalmente por las oficinas de servicios generales y centrales cercanas.)

Criada en Floral Park, New York, Betty dice que “a la edad de 27 años, me escapé de casa. La bebida

me puso de rodillas y me condujo a A.A. en 1963.” Nueve años más tarde, comenzó su “aventura” en la G.S.O.

Recordando sus diversos trabajos, dice “todos me han gustado. Esta es la parte más atractiva de la rotación — no te aburres nunca. El trabajo de Ultramar me gustaba en particular. Asignada a este despacho en 1974, fui a Inglaterra para asistir a la Reunión de Servicio Mundial, y aproveché la oportunidad para hacer un viaje a Irlanda, ese país de encanto del que, cuando era niña, había oído contar tanto a mi abuelita. Después de visitar la oficina de A.A. en Dublin, fui a Cork, lugar de nacimiento de mi abuela. Era una experiencia de mis raíces.”

Saborea el recuerdo de haber contribuido a “dar a luz” al Libro de Trabajo Para Información Pública en 1979. “Desde aquel entonces ha sido traducido a otros idiomas, incluyendo el español, el francés y el finlandés. Ahora tenemos además libros de trabajo para otros comités de custodios — por ejemplo, Instituciones de Tratamiento, Instituciones Correccionales y Cooperación con la Comunidad Profesional.”

Con su acostumbrado brío, Betty considera su retiro como un nuevo comienzo. Va a trasladarse de su residencia en Brooklyn Heights a Asheville, North Carolina, donde seguirá trabajando —“aunque no tanto”— y disfrutará “contemplando la puesta del sol desde la cumbre de una montaña de la cordillera Blue Ridge.”

¿Y la G.S.O.? “Echaré mucho de menos la oficina y a todos los que trabajan aquí. Pero hace 18½ años que hago la rotación; ya es hora de salir. He tenido la oportunidad de trabajar personal y profesionalmente para esta Comunidad maravillosa que me ha devuelto mi vida. Estoy muy agradecida.”

¿Tenemos su dirección correcta?

Si ha estado esperando recibir su ejemplar de *Box 4-5-9* u otra correspondencia de esta oficina y no le ha llegado, tal vez tenga que facilitarnos su dirección *actual*.

Cada semana se nos devuelven como promedio a la G.S.O. unas 150 cartas y otros envíos sin indicación de nuevas señas. Además, recibimos un centenar de “devoluciones” que nos facilitan nuevas señas para aquellos que no nos habían informado de haberse trasladado.

En cada caso, ya sea que los podamos remitir a la nueva dirección o no, las devoluciones suponen gastos considerables. Todos podemos contribuir a controlar los gastos de servicio, si cada miembro nos informa a esta oficina cuando cambia de domicilio.

Les rogamos nos ayuden a servirles. Facilítenos su nombre *completo*, su nueva y antigua dirección (y el código postal) y su responsabilidad actual de servicio, si la tuviese.

Informe Final de la Conferencia trata de muchos asuntos

En el Informe Final de la Conferencia de Servicios Generales anual aparece una abundancia de información actualizada sobre muchos aspectos de la Comunidad.

Las presentaciones se enfocan en diversos temas, tales como el Grupo Base; el Apadrinamiento; las Finanzas, el Automantenimiento y el Custodio de Servicios Generales. Aparecen informaciones de última hora sobre la Convención Internacional; biografías resumidas de los custodios y una lista de los delegados. Aquellos que tienen un interés especial en las cifras, encontrarán un montón de datos referentes al estado financiero de la Comunidad. Los informes de los miembros del personal y de los custodios explican con detalle los trabajos de la G.S.O. y describen los proyectos y los logros de los comités durante todo el año. También están incluidos informes parecidos sobre el Grapevine.

Este es un informe confidencial — sólo para los miembros de A.A. Está disponible ahora en inglés (M-23) al precio de \$2.00, a petición a la G.S.O. La versión en español aparecerá en el otoño. Les notificaremos su publicación en las páginas de este boletín.

El Grapevine tiene un contralor nuevo

A la oficina del Grapevine, primero le llegaron las malas noticias y ahora ha recibido las buenas. En noviembre de 1989, Don Meurer (no-alcohólico), administrador de negocios/contralor del GV, se trasladó a una nueva forma de servicio al aceptar el puesto de contralor de A.A. World Services, que había estado vacante durante algún tiempo. Don, que no sólo había sido una parte íntegra del personal no-alcohólico del GV, sino que también había servido antes como uno de los interventores de la corporación, dejó un verdadero “vacío” en la estructura administrativa del Grapevine. Afortunadamente, Don seguía trabajando a media jornada para el GV hasta terminarse la Conferencia de Servicios Generales de 1990, lo cual le deparó al GV suficiente tiempo para buscar a una persona competente para reemplazarlo.

Y el Grapevine lo buscaba e, irónicamente, devolvió la jugada a su corporación hermana, encontrando como persona apropiada a Robert E. Scherer, un contralor experimentado de diversas empresas, quien estaba trabajando en plan temporal en el departamento de contabilidad de A.A.W.S. El puesto más reciente de Bob fue el de contralor para Eastern Steel Barrel Corporation, y tenía experiencia anterior como encargado de responsabilidades financieras de algunas corporaciones grandes y, durante dos años, como contable público.

Bob se unió al personal del GV el 19 de marzo de 1990 y, poco tiempo después, tuvo la oportunidad de asistir en calidad de observador a la 40ª Conferencia de Servicios Generales — una experiencia que le impresionaba y le conmovía profundamente. Él habla de la dedicación de todos los miembros de la Conferencia, demostrada en especial por el hecho de que todos durante largas semanas se habían dedicado a prepararse para la reunión anual. Le agrada también el espíritu A.A. de trabajar unidos en la oficina, y al haber visto los efectos del mensaje de A.A. en algunos de sus amigos y parientes, le han afectado los alcohólicos y la Comunidad — hasta el punto, de hecho, que está utilizando los principios de A.A. en su vida diaria y le encanta la perspectiva de aprender más acerca de A.A. y de hacer su propia aportación al servicio.

Bob vive con su esposa, Pat, en Ewing, New Jersey, donde en su tiempo libre le gusta el baile folklórico irlandés y la oportunidad de pasar tiempo con su familia de cuatro hijos y cuatro nietos.

Inscríbanse ya para el seminario de intergrupos

El Quinto Seminario A.A.W.S./Intergrupo tendrá lugar en el Radisson Hotel de Newark, New Jersey, los días 7 al 9 de septiembre de 1990.

Los gerentes de las oficinas centrales/intergrupos, coordinadores de los comités directivos y otros se reunirán para un fin de semana encaminado a ampliar la comunicación y compartir la experiencia por medio de mesas de trabajo y sesiones de presentación/discusión. Debido a limitaciones de espacio, la participación estará limitada a un solo representante de cada oficina.

Para inscribirse, diríjase a: Central Office/Inter-group Seminar Coordinator, Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163. La fecha tope para reservar las habitaciones de hotel es el 16 de agosto.

En los foros regionales los A.A. y sus entidades de servicio se mantienen en contacto

Los Foros Regionales, esas largas y significativas sesiones de compartimiento de un fin de semana que se han celebrado desde 1975, son el invento genial del difunto Dr. John "Jack" Norris, custodio emérito (Clase A/no-alcohólico) de la Junta de Servicios Generales. Hablando ante el Foro Regional del Noreste, en Maine, el año pasado, Robert P. Morse, custodio Clase A, dijo: "El Dr. Jack creía que el desarrollo rápido de la Comunidad podría entrañar una pérdida de comunicaciones entre nuestras entidades de servicio — la Oficina de

Servicios Generales, su junta, el personal del Grapevine y la Comunidad en general. Por ello, los Foros Regionales fueron concebidos con el propósito de mantenernos en contacto.

"Desde los tiempos de los primeros Foros, hemos hecho un progreso tremendo, tanto en compartir nuestra experiencia como en fomentar una comprensión más amplia de las oportunidades que tienen los A.A. de servir a nuestra querida Comunidad en formas diferentes pero de igual importancia."

Los Foros Regionales no son organismos que tomen decisiones, así que no resultan en acciones formales. Los Foros ofrecen oportunidades únicas de compartir la valiosa experiencia de A.A., de hacer preguntas y de suscitar nuevas ideas acerca de métodos para llevar el mensaje de A.A. Son de especial utilidad a los A.A. que viven en lugares remotos. Phil B., un Solitario canadiense, dice: "Las reuniones más cercanas a mí están a más de 125 millas y, en ocasiones, yo hago "todo lo posible" para asistir a ellas. Pero siempre espero con ansia los Foros que tienen lugar en esta área — me ayudan a renovar mi compromiso con mi sobriedad y me hacen sentir como parte de A.A. en su totalidad."

A cada Foro asisten algunos custodios A.A. conjuntamente con miembros del personal de la G.S.O. y del Grapevine, delegados y representantes de servicios generales, listos para compartir sus experiencias de servicio en A.A., hablar de las funciones de la G.S.O. y describir sus diversas esferas de actividad. En una docena de mesas de trabajo o más, los A.A. participantes comparten sus ideas y opiniones con respecto a una variedad de asuntos, desde los problemas de los grupos y sus soluciones hasta el automantenimiento y el apadrinamiento. Hay otras mesas de trabajo que tratan de los comités de servicio de los grupos, distritos y áreas y de sus relaciones con sus comités correspondientes de la G.S.O.: Archivos Históricos, Cooperación con la Comunidad Profesional, Instituciones Correccionales, Información Pública e Instituciones de Tratamiento, para mencionar unos cuantos.

Cada año se efectúan cuatro Foros Regionales. Ya que nuestra estructura EE.UU./Canadá está compuesta de ocho regiones, en cada región se celebra un foro cada dos años en plan rotativo. Por ejemplo, en 1989, el Foro Regional del Este Central tuvo lugar en Ann Arbor, Michigan, el del Noreste en Portland, Maine, el del Oeste Central en Billings, Montana; y el del Suroeste en Wichita, Kansas.

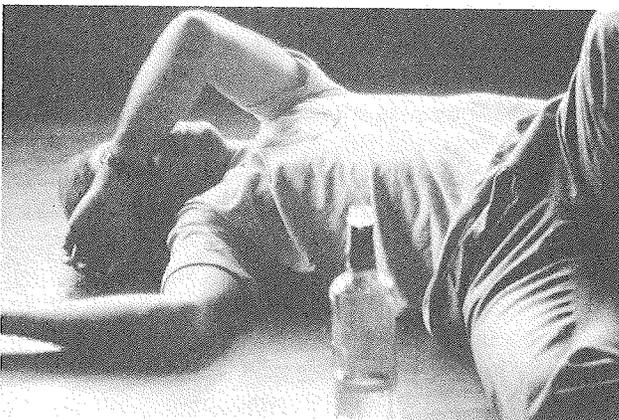
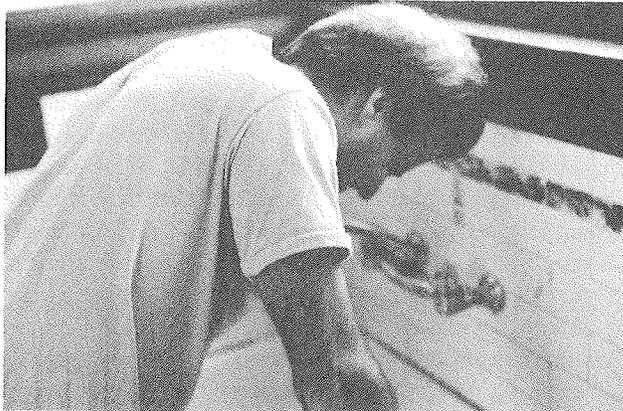
En 1990 tenemos programados los siguientes foros: Pacífico, en San Diego, California, del 17 al 19 de agosto; Canadá Occidental, en Winnipeg, Manitoba, del 28 al 30 de septiembre; Canadá Oriental, en Niagara Falls, Ontario, del 16 al 18 de noviembre; y Sureste, en Shreveport, Louisiana, del 7 al 9 de diciembre. Se realizó un foro "extra" en la vasta región de Canadá Occidental, en Yellowknife (NWT), del 18 al 20 de mayo.

No se cobra ninguna cuota de inscripción para los Foros Regionales. Cualquier miembro de A.A. es bienvenido, ya sea que participe directamente en el trabajo de servicio o no. La Oficina de Servicios Generales sufraga los gastos para los salones de reunión en el hotel, así como los gastos de viaje y alojamiento para los miembros de sus juntas y de su personal. Muchas áreas, distritos y grupos cubren estos gastos para los trabajadores de servicio que les representan en un foro.

El custodio regional, los delegados del área y la G.S.O. colaboran para elegir el sitio y para elaborar la agenda. Un contacto anfitrión de A.A., que trabaja estrechamente con el coordinador de los Foros Regionales y con el custodio regional, asume la responsabilidad de hacer los preparativos de antemano directamente con el hotel. El coordinador de los Foros Regionales, actualmente, Pat R., coordina los detalles y procura que todo se desarrolle con el mínimo de problemas posible.

Instituciones de Tratamiento

Nueva película: “Esperanza: Alcohólicos Anónimos



La muy esperada película “Esperanza: Alcohólicos Anónimos” fue aprobada por la 40ª Conferencia de Servicios Generales y está disponible ahora para su distribución en inglés.

El proyecto, propuesto por una Acción Recomendable del Comité de I.T. de la Conferencia de 1988, fue concebido como un medio para presentar los principios básicos del programa de A.A. a los pacientes y el personal de las instituciones de tratamiento. La película fue escrita y producida por Karen y David Crommie, una pareja que tiene larga experiencia con las películas de A.A., habiendo ya producido tres películas y varios anuncios de servicio para la Oficina de Servicios Generales.

La película empieza explicando que se ha observado fielmente nuestra Tradición de anonimato. No se puede ver ninguna cara, y los personajes representan una mezcla realista racial y étnica. Al principio, se ve a un hombre preparándose para asistir a la celebración de su primer aniversario A.A. y yendo en coche a la reunión. En una escena retrospectiva, él repasa “cómo era” y los primeros días de su sobriedad cuando se iba arraigando en el programa y en su grupo base. De esta forma se describen lo que A.A. es y no es, nuestro objetivo primordial, el apadrinamiento, las recaídas, la importancia del grupo base, los Pasos y Tradiciones, y los instrumentos básicos de la recuperación.

La película está disponible en 16mm y en forma de un videocasete con doblaje para los que sufren de impedimentos auditivos al precio de \$15.00. En una fecha futura estará disponible doblada en español y en francés. En cuanto la tengamos disponible para nuestros compañeros hispanohablantes, publicaremos una noticia en *Box 4-5-9*.

Lo que comenzó como un instrumento para ser utilizado en las instituciones de tratamiento se ha convertido en una película que será de utilidad en todas las esferas: en el trabajo de I.P., C.C.P.; en las conferencias y asambleas de área y en nuestros grupos base.

El personaje principal dice: “Más que algo que te puedo explicar, A.A. es algo que puedes sentir.” De la película se puede decir lo mismo.

Instituciones Correccionales

Lo que va girando, vuelve

“Es peligroso coger un berrinche”, dice Bert L. “Lo sé porque recientemente he cogido algunos tremendos. Falté a las reuniones de A.A., tiré los libros y folletos que tan generosamente me había dado la Oficina de Servicios Generales, y eché maldiciones a nuestros cofundadores en sus tumbas. Parecía tener la gratitud de una tortuga mordedora.”

Escribiendo a la G.S.O. desde una institución correccional en Butner, North Carolina, Bern continúa: “Después de pasar algunos meses en miseria, volví a las reuniones y me armé con suficiente valor como para escribirles una carta (que volví a redactar unas 30 veces), diciéndoles lo que había hecho y pidiéndoles

que me enviaran más literatura. Pues, una semana más tarde me encontraba al margen de la muchedumbre que esperaba el correo, completamente seguro de que yo no iba a recibir ninguno. Luego, de repente, como un tiro de pistola, el guardia levantó un sobre, como si lo estuviera poniendo en una subasta pública, y llamó mi nombre. Respondí gritando: "Aquí presente mi capitán" y me lo entregó, extendiéndomelo como a cámara lenta. En el sobre había una carta de la G.S.O. que me daba la bienvenida en mi regreso al hogar. Encontré adjunta alguna literatura gratuita y la promesa de que me llegará más."

Bert dice que "había sido un hombre popular en nuestras reuniones de A.A., porque yo era el encargado de llevarles a los asistentes la torta que se servía en cantidades suficientes para contentar a todos. Pero perdí este trabajo el día en que abandoné el programa. Cuando volví, el tema de la reunión era "la negación". Después de que algunos hombres habían compartido sus experiencias, levanté la mano y me puse a contar mi historia de "supernegación". Al final de la reunión, parecía que el nuevo encargado de la torta había desaparecido, así que yo recogí los restos y los llevé a la cocina. De nuevo tenía mi trabajo acostumbrado y también el sentimiento de pertenecer."

Al recordar su "precipitada ruptura con el programa", Bert se maravilla con las buenas cosas que le han sucedido desde que volvió. "Por medio de la participación y del compartimiento honesto, he recuperado mi sobriedad y a mí mismo. Y cuando me humillé lo suficiente para decirles a ustedes de la G.S.O. que había destrozado la literatura que me habían enviado, ustedes la reemplazaron y me ofrecieron el amor de A.A. Lo que va girando, parece que vuelve a casa."

Información Pública

Distrito canadiense toma una perspectiva larga y amplia sobre la información pública

Hace tres años, el comité conjunto de información pública/cooperación con la comunidad profesional del Distrito 42, de Colombia Británica, Canadá, se puso a trabajar en la reorganización. El coordinador Tom M. dice: "Decidimos perseguir dos objetivos: atraer al trabajo de servicio a tantos miembros como fuera posible; hacer un enérgico esfuerzo para llevar el mensaje de A.A. a cada vez más alcohólicos."

El comité de I.P./C.C.P. no se interesaba meramente en lograr objetivos a corto plazo. Tom recalca: "Considerábamos esencial enfocar los esfuerzos de I.P. en

plano largo y trabajar para hacer progreso lento pero duradero."

El comité empezó cambiando el formato del programa para difundir información a la comunidad, el cual hasta ese entonces había sido limitado a presentaciones de A.A. dadas ante un auditorio de gente de diversas profesiones en un almuerzo, una o dos veces al año. "En vez de hacerlo así", Tom explica, "tratamos de identificar grupos específicos para tratar separadamente. De ese ejercicio, surgieron 12 subcomités, de: policía, asistencia a testigos, bomberos, iglesias, ministros, médicos, clubs de jóvenes, grupos, Exploradores, Guías, periódicos, radio, TV, norteamericanos nativos, casas de jubilados, clubs de gente de la tercera edad, tribunales oficiales de libertad vigilada, programas de ayuda para empleados, oficinas municipales, empresas grandes, escuelas, y hospitales."

La nueva estructura del comité, observa Tom, "ha fomentado la participación en los trabajos de I.P. de cada vez más miembros, muchos de ellos por medio de sus padrinos. Ha resultado más eficaz de lo que nos hubiéramos imaginado."

Para dar un ejemplo de cómo funcionan los diversos comités, Tom se refiere a las actividades de aquellos que trabajan con gente de la tercera edad en sus clubs y residencias. Primero los miembros hicieron un estudio preliminar. Este reveló que la población está envejeciendo. Las cifras demográficas indican que una proporción sustancial de gente — la generación de la postguerra — tendrá más de 55 años en 2010. Por lo tanto, en un futuro próximo, habrá más necesidad de trabajos de I.P. con la gente de este grupo.

El objetivo principal del comité ha sido el de "hacer que los A.A. ya entrados en años participen en la I.P. Tenemos que ponernos en contacto con los clubs de gente de la tercera edad; generalmente, una agencia central nos puede facilitar los nombres de oficiales y personal clave. Luego los miembros siguen un bien definido procedimiento progresivo: ponerse en contacto; dejar folletos; hacer arreglos para oradores e ir acompañado de uno o dos miembros más con quienes compartir las responsabilidades del orador o para aprender a hablar en las reuniones no-A.A."

El comité envía por correo al personal clave de las casas de jubilados, una carta adaptada de la que aparece en el Manual de Trabajo para I.T. que empieza diciendo: "Hoy día oímos hablar mucho de alcoholismo entre la gente joven. Se oye mucho menos del aumento alarmante del alcoholismo entre la gente de la tercera edad — un hecho que les causa preocupación a todos los que se interesan en el alcoholismo y en la recuperación de esta grave enfermedad."

El trabajo de todos los comités es emocionante, nos dice. "Tenemos unos 50 miembros y, desde el A.A. de 14 años de edad que sirve en el comité de jóvenes hasta nuestros octogenarios que sirven a la gente de la tercera edad, todos comunican una maravillosa energía y un

sentimiento de emoción. ¿Cómo no? Están realizando el propósito primordial de A.A. — mantenerse sobrio y llevar el mensaje al alcohólico que aún está sufriendo.”

El dinero para financiar los trabajos del comité proviene de tres Días de Servicios que se efectúan anualmente. En cada uno de esos eventos muy concurridos se celebra una reunión de servicio de A.A., seguida por un baile. Según Tom, el último produjo una entrada total de \$1,800.00. “Por supuesto”, observa, “el dinero parece gastarse más rápido que se produce. Compramos mucha literatura de la G.S.O., escribimos cartas y anuncios a máquina de los cuales hacemos miles de copias, ponemos miles de sellos — pero nos arreglamos de alguna manera para pagar las cuentas.”

El Comité de I.P./C.C.P. del Distrito 42, que comprende los pueblos de Delta, Surrey y White Rock, ha compartido su experiencia con otros distritos de Colombia Británica y éstos ahora están iniciando programas parecidos. “Una vez que los A.A. empiezan a participar en esta forma gratificadora del trabajo de servicio”, dice Tom, “sienten que están dentro de A.A. y no solamente en sus cercanías.”

C.C.P.

Comité se esfuerza por ayudar a alaskanos nativos

El pasado mes de febrero se celebró en Fairbanks, Alaska, un taller, el primero en tratar del muy extendido problema del abuso de las sustancias químicas entre la población nativa de Alaska. Patrocinado por Doyon, Ltd., la Corporación de Alaskanos Nativos, el taller atrajo a gente proveniente de un área de 20,000-30,000 millas o, como explica Clark D., delegado alaskano de Panel 40, “aproximadamente un área equivalente a la de todos los estados entre Maine y Washington, D.C.”

A.A., Al-Anon y organizaciones parecidas participaron en el taller, al que se había dado el nombre de DAAGA (que significa “levántate”). Según Paul C., coordinador de C.C.P. de Interdistrito 1 y 2, se decidió efectuar el taller “cuando las comunidades nativas, apremiadas por sus inquietudes, pidieron a Doyon que reunieran a los ancianos y a aquellos que aprecian la gravedad del problema del abuso de las sustancias químicas, es decir, los profesionales médicos de los pueblos, los profesores, los oficiales de salud pública y otra gente profesional de todas partes de la Costa y a lo largo del Río Yukón — para que pudieran formarse algunas ideas de lo que podrían hacer para ayudar. Doyon ofreció sufragar los gastos de transportar a esta gente de las áreas remotas a Fairbanks para asistir al taller.”

Paul dice que cuando se les pidió que participaran en el evento, “nosotros los de C.C.P. nos pusimos en acción. Con poca experiencia y poca comprensión de la vida de los pueblos nativos y conscientes de que algunos alaskanos nativos, especialmente aquellos que viven en las áreas remotas, son muy recelosos de la “gente ajena”, nos dábamos cuenta de que los miembros de A.A. nativos eran los que comunicarían nuestro mensaje con óptima eficacia.

“Cuando pedimos a estos miembros en nuestra reunión que nos ayudaran, suscitamos una reacción maravillosa. Todos se entusiasmaban con la posibilidad de llevar el mensaje de los Doce Pasos de A.A. y de explicar cómo éstos habían enriquecido nuestras vidas.”

Antes de efectuar la reunión, el comité de C.C.P. se reunió varias veces para dar orientación a los voluntarios nuevos. “Me sorprendió”, dice Paula, “el que mucha gente que llevaba tiempo en el programa realmente no comprendiera las Tradiciones tal como se relacionan con dar presentaciones ante el público. Así que repasamos lo básico y hablamos acerca de lo que podíamos hacer según lo recomendado por el folleto ‘Hablando en Reuniones no-A.A.’ y la Hoja Informativa de A.A. Compartimos también con respecto a una variedad de otros asuntos, desde el problema de llegar a los pueblos remotos hasta la posibilidad de recoger fondos suficientes por medio del interdistrito para financiar las solicitudes según nos llegaran. Al final, esta última fue la sugerencia que comunicamos en el taller.”

Llegó el día del taller. Los seis representantes de C.C.P. distribuyeron la literatura de A.A., recitaron el Preámbulo, discutieron sobre el anonimato, y compartieron su experiencia personal con los Doce Pasos. “Uno de nuestros oradores, Maynard E., suscitó una reacción muy entusiástica al hablar acerca de cómo los principios de A.A. parecen estar arraigados en lo profundo del alma humana y que no representan solamente el “camino de los blancos.”

En una carta escrita a la G.S.O. después del taller, Jon R., coordinador de C.C.P. del Área de Alaska envió adjuntos muchos de los comentarios de los ancianos y jefes de los pueblos participantes, recogidos por Doyon, Ltd. Uno dijo: “Las narraciones de experiencias personales tenían la mayor influencia en formar mis ideas.” Otro observó: “Ahora comprendo más acerca del alcoholismo, de la espiritualidad y del compartimiento. Me gustaría que toda la gente de los pueblos supiera lo que ahora yo sé.”

“Tal vez”, dice Jon, “por medio de los esfuerzos dedicados de nuestro comité de C.C.P. en este programa de área, esfuerzos apoyados por todos nuestros miembros, podemos elaborar métodos cada vez más atinados para ayudar a los alcohólicos que aún sufren en las áreas remotas de nuestro vasto estado. Esta gente necesita ayuda en sus propias áreas y dentro de su propio ambiente cultural.”

Servicios en Español

Algo más sobre las Convenciones de A.A.

Convenciones Internacionales. Para tratar sobre nuestra Primera Tradición, Bill W. empieza diciendo: "La unidad de Alcohólicos Anónimos es la cualidad más preciada que tiene nuestra sociedad". Esta cualidad ha hecho que los miembros de A.A. siempre tengan la tendencia a reunirse en mayor y mayor número. El mismo cofundador Bill W. escribió también en una ocasión: "Solíamos ser escépticos en relación con reuniones grandes de A.A. tales como las convenciones, pensando que podrían resultar demasiado exhibicionistas. Pero, puestas en la balanza, su utilidad es enorme". Como un preliminar a la Primera Convención Internacional, la Comunidad de A.A. en Cleveland tuvo una gran reunión en julio de 1945 para celebrar el 10º aniversario de A.A. A ella asistieron 2,500 personas de 36 estados, dos provincias del Canadá y una de México. Naturalmente, los oradores principales fueron Bill W. y el Dr. Bob. No es de extrañar pues que la oficina central de Cleveland quisiera patrocinar la Primera Conferencia Internacional en 1950, para conmemorar el 15º Aniversario de A.A.

Para financiar la Conferencia, se planeó que los grupos de Cleveland y Akron recibieran la mitad de los fondos conseguidos por la convención y la Fundación Alcohólica (conocida ahora como Junta de Servicios Generales) la otra mitad. El programa para ese fin de semana sería una reunión cerrada en la cual las Tradiciones propuestas y otros temas serían discutidos, seguida por una reunión abierta general en el auditorio público dirigida por Bill y el Dr. Bob.

Fue así como en julio de 1955 se celebró la Primera Convención del Vigésimo Aniversario en Saint Louis, Missouri, con una asistencia de 6,000 a 8,000 personas. Esa fue la fecha en que se consideró que A.A. había llegado a su mayoría de edad. Durante la gran reunión que tuvieron, el primer orador fue el cofundador Dr. Bob. Muy poca gente sabía que él estaba acabándose con cáncer y que en los últimos siete meses raramente había salido de su hogar. Habló solamente 10 minutos, pero de una manera muy interesante y humana. Después de que él terminó, Bill W. empezó a hablar mientras el buen Dr. salía calladamente del escenario, habiendo mostrado su gran deseo de ver perpetuado en A.A. aquéllo por lo que él había trabajado con tanto empeño. Bill W. cerró la reunión hablando por espacio de una hora. Habló de los comienzos de A.A. y del estado en que se encontraba en la actualidad. Expresó que esa conferencia había cimentado a los grupos de A.A. en un vasto proyecto y que lo importante no es un solo grupo sino la combinación de todos ellos. Todos salieron con el convencimiento

de que el pensamiento de los miembros de A.A. debe ser uno solo: ¿Cómo puedo yo devolver un poco de lo mucho que se me ha dado?

Después de esa gran Primera Convención de A.A., la Junta de Servicios Generales de A.A. y sus comités se encargaron completamente de la organización y planificación de las convenciones internacionales de A.A. Como la convención tuvo una pérdida neta de US\$16,000 — una suma de dinero muy grande para esos días — un grupo de representantes de la parte norte de California pidieron que la Conferencia de 1956 aprobara que las Convenciones de Aniversario de Alcohólicos Anónimos se celebraran cada dos años, en diferentes lugares para motivar la asistencia del mayor número de miembros, y que la próxima estuviera en "algún lugar de California". Esta moción fue derrotada pero la Conferencia votó unánimemente recomendando a la Junta de Servicios Generales que la próxima Convención tuviera lugar en California. Así que la Segunda Convención Internacional de 1960 tuvo lugar en Long Beach, California para celebrar el 25º Aniversario de la iniciación de A.A. Los A.A. de California se encargaron del espectáculo musical y del baile, los cuales tuvieron gran éxito, y lo que se recolectó en dinero fue entregado a la Junta de Servicios Generales dando como resultado una renta neta para la Convención. Desde esta Segunda Convención Internacional se vio claramente que no era conveniente la realización de una conferencia dentro de la misma Convención.

En 1965, la Convención tuvo lugar en Toronto, Canadá. A ésta asistieron aproximadamente 10,500 miembros para celebrar el trigésimo aniversario de A.A. Durante esta Convención, el sábado por la noche, hubo una gran reunión de A.A. de todo el mundo quienes declararon individualmente y en conjunto: "Cuando cualquiera, dondequiera, extienda su mano pidiendo ayuda, quiero que la mano de A.A. siempre esté allí. Y por esto: Yo soy responsable".

En nuestra Convención del 35º Aniversario en 1970, realizada en Miami Beach, Florida, estuvieron presentes 10,700 miembros, 200 miembros más que en Toronto. Esta Convención fue un éxito financiero y de gran beneficio para la Comunidad. Fue allí donde se ratificó la necesidad de continuar manteniendo nuestra unidad y en donde la mañana del domingo durante la reunión espiritual, nuestro cofundador Bill W. hizo su última presentación en público.

La asistencia a nuestras Convenciones Internacionales ha seguido creciendo desde entonces. En 1974, el Comité de Convención Internacional de custodios recomendó que se empleara a un consultante de convenciones para ayudarnos con oficinas de convenciones, centros de convenciones, decoradores, compañías de buses, etc. A través del tiempo se ha comprobado que esta clase de expertos vale la pena para que los gastos no sean muy altos.

Cuando se estaba planeando la celebración del 40º Aniversario con la Convención Internacional en Denver, Colorado, no se pudo predecir la proliferación de alcohólicos que llegaban a A.A. por recomendación del sinnúmero de agencias de alcoholismo y centros de tratamiento que empezaban a funcionar. Se esperaba una asistencia de 14,000, pero el 4 de julio de 1975 la inscripción llegaba a los 19,300. Durante la Convención misma algo insólito ocurrió. Tres veces durante el fin de semana, las alarmas de incendio sonaron debido al humo y a la gran cantidad de gente. Los bomberos de Denver se hicieron presentes, con hachas, mangueras, y las sirenas sonando fuertemente. En el campo financiero, la cantidad de dinero recolectada el fin de semana alcanzó la suma de \$83,000 — una gran cantidad cuando se pensaba que sólo se trataría de cubrir los gastos.

La Convención Internacional para celebrar el 45º Aniversario, a la cual asistieron miembros de A.A. de más de 30 países, tuvo lugar en New Orleans. El número de convencionistas llegó a 22,500. Esta vez, debido principalmente al factor de la inflación, se experimentó una pérdida de dinero. Pero la Convención, como evento, fue un completo éxito en donde la unidad de A.A. fue fortalecida. A raíz de esta Convención en 1981, hubo una Acción de la Conferencia que recomendó que los futuros eventos de este tipo debían financiarse por sí mismos.

A la celebración del 50º Aniversario de A.A. en Montreal, Canadá —50 Años de Gratitud— asistieron poco más de 40,000; 54 países se hicieron presentes y fue un evento en realidad tan imponente que es imposible describirlo. Uno de los convencionistas dijo que “para describirlo es necesario haber estado allí y que, aún así, le faltarían palabras”. Y, ¿qué decir de esta última celebración del 55º Aniversario de A.A. en Seattle, Washington? De este maravilloso evento se habla en otro artículo de esta edición.

Convenciones Hispánicas de nuestra Estructura. En 1973, un grupo de A.A., animados por el espíritu de servicio, se propusieron dar inicio a la Primera Convención Hispana dentro de nuestra estructura de EE.UU./Canadá/Puerto Rico. Esta fue realizada en la ciudad de Akron, lugar de nacimiento de Alcohólicos Anónimos. Desde ese entonces, esta Convención anual quedó institucionalizada. Se han venido realizando sin ninguna interrupción y la próxima se llevará a efecto en la ciudad de Houston, Texas, los días 31 de agosto y 1 y 2 de septiembre.

Dentro de esta misma estructura, también existen muchos estados que tienen convenciones estatales de A.A. Hay algunas estructuras de servicio de otras naciones que realizan convenciones nacionales y hay muchos otros eventos que atraen numerosos miembros de A.A. Lo importante, hoy en día, es que en las convenciones la idea central es la de convivir. Siendo A.A. una fraternidad, en estos eventos tenemos la oportunidad de conocer a un increíble número de hermanos de la

misma enfermedad y que practican el mismo programa, o de saludar a los que ya son nuestros viejos conocidos, con quienes hemos compartido en convenciones o actividades pasadas. La amistad y el amor al estilo de A.A. se hacen comunes y mutuos, con más intensidad que nunca. De esta manera, las convenciones se distinguen de las conferencias de A.A. en que, en el transcurso de ellas no se llegan a tomar acuerdos ni se sacan conclusiones de ninguna especie. Hoy en día ya en los trabajos de las convenciones de A.A. no se presentan ponencias para ser discutidas acaloradamente, sino que únicamente se trata de dar puntos de vista sobre los diferentes aspectos de nuestro programa de vida, en un afán de compartimiento, sin la pretensión de imponer nada. Hoy se comprende que “es fácil entender por qué las convenciones son los eventos favoritos de todos los A.A. al extremo que, como todos sabemos, la asistencia a ellas siempre constituye la concentración más grande de A.A., tal como ocurre en muchas estructuras de servicio. Son muchas y muy variadas las opiniones de los A.A. respecto a las convenciones, pero casi todas coinciden en que se trata de algo que atrae irresistiblemente el interés general. Como prueba de ello, basta oír los comentarios de todos los convencionistas que se hicieron presentes”.

Calendario de A.A.

VII Congreso de Area y XXV Aniversario de la Llegada del Mensaje, los días 3 al 5 de agosto de 1990, en Venustiano Carranza, México.

Información: Com. Org., Apdo. 5866, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

II Congreso Regional de la Región Norte, los días 10 al 12 de agosto de 1990, en Nuevo Casas Grandes, Chihuahua, México.

Información: Com. Org., Minerva N° 410, Apdo. Postal 223, C.P. 31700, Nuevo Casas Grandes, Chihuahua, México.

XXVIII Convención Hispana de los EE.UU./Puerto Rico/Canadá, del 31 de agosto al 2 de septiembre, en Houston, Texas.

Información: Com. Org., 1527 Airline, Houston, Texas 77009.

XVIII Convención Nacional, los días 1 y 2 de septiembre de 1990, en Santiago de los Caballeros, República Dominicana.

Información: Com. Org., Apdo. de Correo 916 y 1656, Santiago de los Caballeros, República Dominicana.

VI Congreso del 10º Distrito, los días 22 y 23 de septiembre de 1990, en Maxcanú, México.

Información: Com. Org., Apdo. 1551, C.P. 97000, Admon. 3, Mérida, Yucatán, México.

IV Convención Nacional de España, los días 11 al 14 de octubre de 1990, en Gandía, Valencia.

Información: Com. Org., Avda Alemania, 9-3º Izda., Apdo. Postal 170, 33400 Avilés-Asturias, España.

X Reunión Nacional, los días 12 al 14 de octubre de 1990, en Guadalajara, México.

Información: Com. Org., Reforma 202, Sector Hidalgo, Apdo. Postal 1-3366, Código Postal 44000, Guadalajara, Jalisco, México.

VII Congreso Regional del Valle de Coachella, los días 12 al 14 de octubre de 1990, en Palm Springs, California.

Información: Com. Org., 82375 Market St., Unidad 15, P.O. Box 2702, Indio, CA.

VI Convención de Habla Hispana, los días 22 al 25 de noviembre de 1990, en Las Vegas, Nevada.

Información: Com. Org., 2616 State St., Commercial Center, Las Vegas, NV 89109.